

SIERVO FIEL

Distintivos esenciales del
ministerio pastoral

Introducción por
JOHN MACARTHUR

JOSÍAS GRAUMAN • DAVID ROBLES

EVIS CARBALLOSA • ALEJANDRO PELUFFO

JOSUÉ PINEDA DALE • DAVID GONZÁLEZ • DANIEL CORRAL

HEBER TORRES • SANTIAGO ARMEL • FERNANDO JAIMES

EDUARDO IZQUIERDO • JOSÉ ALCÍVAR • JOSÉ SORIA



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Siervo fiel © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Coordinador Editorial: Santiago Armel

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, el texto de todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso. www.nuevabiblia.com

El texto de las citas bíblicas identificadas con las siglas «RVR-60» fueron tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5953-5

1 2 3 4 5 / 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Contenido

Introducción / 9

JOHN MACARTHUR

1. Lidera piadosamente a la congregación / 19

JOSÍAS GRAUMAN

2. Capacita hombres para el ministerio / 25

JOSÍAS GRAUMAN

3. Predica fielmente la Palabra / 31

DAVID ROBLES

4. Es un teólogo / 37

EVIS CARBALLOSA

5. Cuida de su familia / 51

ALEJANDRO PELUFFO

6. Medita en la Palabra / 57

JOSUÉ PINEDA DALE

7. Ora intensamente / 65

DAVID GONZÁLEZ

8. Enfrenta el sufrimiento bíblicamente / 71

DANIEL CORRAL

9. **Vive una vida ejemplar / 79**
HEBER TORRES
10. **Teme a Dios / 85**
SANTIAGO ARMEL
11. **Anima y exhorta a los santos / 93**
FERNANDO JAIMES
12. **Adora en espíritu y en verdad / 99**
EDUARDO IZQUIERDO
13. **Impulsa las misiones / 105**
JOSÉ ALCÍVAR
14. **Confía en que la recompensa viene de Dios / 111**
JOSÉ SORIA
- Anexo - Biografía de Henry Tolopilo / 119**
STEPHEN TOLOPILO
- Acerca de los autores / 123**

Un siervo fiel lidera piadosamente a la congregación

JOSÍAS GRAUMAN

Nadie puede imaginar que un barco sea conducido ordenadamente sin un piloto, ni que las distintas partes del mundo desarrollen sus variadas funciones sin una guía sabia. **Stephen Charnock**

El liderazgo es crucial para la Iglesia. Esta realidad se refleja a lo largo de toda la Escritura, en particular cuando se hace referencia al pueblo de Dios como un rebaño de ovejas. Las ovejas son animales desprovistos de la capacidad de sobrevivir sin dirección, sin un líder. Por eso, Cristo, el Buen Pastor, ha encargado a hombres el cuidado de su rebaño mientras Él esté ausente físicamente (Ef. 4:11), pues su deseo es que su rebaño cuente siempre con su dirección.

Por lo tanto, el pastor a cargo de esas ovejas debe guiarlas con el mismo corazón del Buen Pastor que se las encomendó. Ese pastor debe representar al Buen Pastor en la forma que guía, provee y protege al rebaño. Este capítulo busca resaltar algunos principios bíblicos que deben caracterizar un liderazgo piadoso, un liderazgo que refleje el cuidado del Buen Pastor quien, mirando al pueblo de Dios, «...tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas» (Mr 6:34).

Un líder piadoso lava pies

La escena es seria, amenazadora. Cristo come su última Pascua con sus discípulos. Pronto, Él será traicionado y sacrificado como el cordero que compartían.

Si en la historia de la humanidad hubo ocasión alguna en la que alguien mereció ser servido, sin duda alguna fue ese momento. Lo justo habría sido que Jesús pudiera estar tranquilo durante sus últimas horas y que sus discípulos lo sirvieran: muy pronto ofrendaría su vida por ellos.

Lo que hizo Jesús es digno de todo elogio. Pero no es suficiente admirar el liderazgo de nuestro Señor; debemos imitarlo. Él mismo afirma: «Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan» (Jn. 13:14–15).

Es evidente que Dios no quiere que guíemos a la grey gritando órdenes desde la retaguardia. Quiere que lideremos con nuestro ejemplo. Pedro dice que, en vez de ejercitar señorío sobre el rebaño, debemos mostrarnos como ejemplos (1 P. 5:3).

De ahí que la pregunta para cada líder en la iglesia es: ¿Puedo decir, con Pablo, «sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo» (1 Co. 11:1) o, afirmando esto, se convertiría en un hipócrita, ya que su propia vida no encaja con su predicación? Que Dios ayude a sus líderes no solo a guiar al pueblo en obediencia, sino también a ser un ejemplo de servicio humilde, como lo es el Buen Pastor.

Un líder piadoso toma la iniciativa con valentía

Salomón sabiamente afirma que, cuando no hay dirección, el pueblo cae (Pr. 11:14). Si el pueblo de Dios se encuentra en una encrucijada, o si no sabe a dónde dirigirse, mira a su pastor para buscar dirección. Un líder piadoso percibe esa necesidad y toma la iniciativa para definir la dirección que Cristo demanda.

Cuando todos están detenidos y sin saber qué hacer, cuando todos se encuentran paralizados por el temor, se requiere de

mucha valentía para ser el primero en actuar y hablar. Porque el que toma la iniciativa es el que más fácilmente puede errar. Pero la responsabilidad del líder es ser el primero. Debe orar. Debe pedir consejo. Pero no puede esperar indefinidamente, pues todo el rebaño espera su dirección.

Un excelente ejemplo de iniciativa se encuentra en Hechos 27, cuando Pablo viaja a Roma y el barco que lo transporta naufraga. En cada paso, Pablo marca la pauta. Cuando querían embarcar en tiempo peligroso, Pablo lidera por medio de una amonestación (Hch. 27:9). Cuando se pierden en el mar y la tempestad los hace abandonar toda esperanza, Pablo los anima con la Palabra de Dios (Hch. 27:24-25). Cuando los marineros quieren escapar, Pablo informa al centurión para que lidie con la situación (Hch. 27:31-32). Cuando estaban por alcanzar un escollo, Pablo los anima a comer para tener energía suficiente y poder nadar hacia la costa (Hch. 27:34). Gracias a la intervención de Dios, y la dirección de Pablo, «todos llegaron salvos a tierra» (Hch. 27:44).

Que Dios dé sabiduría y valentía a sus líderes para que lo mismo suceda en la esfera espiritual. Que por medio de la dirección sabia de los pastores todo el rebaño llegue a salvo a la nueva tierra celestial.

Un líder piadoso sabe cuándo debe cambiar el plan

El pastor John MacArthur dice a menudo que un buen líder toma buenas «segundas» decisiones. Cada líder también es humano y cuando toma la iniciativa y manifiesta su decisión en el momento que la grey lo necesita, siempre corre el riesgo de tomar la decisión incorrecta.

El buen líder reconoce sus fallas y sus limitaciones, busca consejo y corrección, y siempre está listo para tomar una mejor «segunda» decisión. Es posible que el líder tome una mala decisión simplemente porque es pecador o porque no contó con la información suficiente. O sencillamente todo cambió de manera rápida y radical, y una decisión que parecía sabia en un momento, dos días después ya no lo es.

Sin importar la razón, un buen líder siempre está dispuesto a ser humilde delante del rebaño, a disculparse por la primera decisión y definir una nueva pauta. En 2 Samuel 24:1, David toma una de sus peores decisiones como rey de la nación: hace un censo de Israel. Lamentablemente no fue humilde para escuchar el consejo de Joab y frenar la acción (2 S. 24:3-4). A final de cuentas, sin embargo, David reconoce su error, confiesa su pecado (2 S. 24:10) y se somete a la misericordia de Dios (2 S. 24:14), pidiendo él mismo, y no el pueblo, pagar por su pecado (2 S. 24:17). A pesar de su propio pecado, un buen líder siempre toma mejores «segundas» decisiones.

Un líder piadoso es paciente

Se dice que el trabajo de un pastor es exasperante. El pastor desea conducir a las ovejas hacia verdes pastos y aguas de reposo, pero a veces las ovejas son obstinadas y no le siguen. ¿Qué debe hacer? ¿Gritar más fuerte? ¿Tomarlas por las orejas y obligarlas a caminar?

Gracias a Dios, el Buen Pastor es paciente. Él dice: «Todo el día he extendido Mis manos a un pueblo desobediente y rebelde» (Ro. 10:21). Su paciencia es enorme, pues para Él un día es como mil años y ha esperado estos últimos dos mil años, no porque tarde en cumplir sus promesas, sino porque espera hasta que todos los suyos vengan al arrepentimiento (2 P. 3:8-9).

Un líder piadoso hace lo mismo. Enseña la verdad con autoridad y con urgencia pero, si una oveja no obedece de inmediato, el pastor trabaja pacientemente con ella. Ahora bien, el pastor no hace concesiones con la verdad, llama al pecado por su nombre. Pero si una oveja no está de acuerdo, un líder piadoso no es pronto para lanzar juicio contra la oveja sino que es, más bien, paciente.

Además, si no se trata de una verdad absoluta, un buen líder imita el ejemplo de Pablo, que nunca insistió en su propia opinión: «Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tienen una actitud distinta, eso también se lo revelará Dios» (Fil. 3:15). «Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir» (Ro. 14:5).

Un líder piadoso entiende que su autoridad es delegada

«Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie» (Tit. 2:15). Un pastor debe predicar con toda autoridad y no dejar que la gente se escape de esa autoridad. El predicador no da sugerencias, comunica las órdenes del Rey. Cuando predica declarando la Palabra de Dios debe hacerlo con la autoridad del Rey.

La imagen de un rey y su heraldo es muy útil. Cristo el Rey es quien tiene toda autoridad (Mt. 28:18), no el heraldo. Entonces, cuando el heraldo proclama el edicto del rey, lo debe hacer con la absoluta autoridad y exigir que la gente acate dicho edicto. Sin embargo, el heraldo entiende que solo tiene autoridad cuando proclama el edicto. Si comienza a emitir sus propios edictos, abusa de su posición; él no tiene autoridad propia sobre la gente.

De la misma manera, el predicador tiene autoridad. Pero siempre debe recordar que su autoridad solo reside en la Palabra de Dios, el edicto del Rey. En el momento que opina sobre algo, está obligado a presentar sus consejos como opiniones humanas, no como órdenes del Rey. Esto lo ayudará a mantenerse humilde delante de la gente y a insistir solo cuando Dios es realmente quien insiste.

Un líder piadoso delega para predicar y orar

Un pastor tiene muchas responsabilidades. Debe ejercer su ministerio en funerales, bodas, la predicación, consejería, visitas, llamadas, el estudio de la Palabra, la oración, etc. La lista es interminable. El problema es que, si intenta cumplir con todo, no llevará a cabo lo prioritario. ¿Qué es prioridad?

Los apóstoles enfrentaron la carga inconmensurable que representa el ministerio. Miles de hermanos que cuidar, miles de bocas que alimentar y miles de almas para evangelizar. Simplemente era imposible. Así que delegaron la responsabilidad de servir a las mesas con el propósito de concentrarse en su prioridad: «Nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra» (Hch. 6:4). El líder puede llevar a cabo muchas cosas, pero está obligado a hacer estas dos.

El pastor debe orar por el rebaño que le ha sido confiado. El líder no puede santificar. El líder no puede transformar. El líder no puede salvar. Solo Dios, por medio de su Espíritu obra esos milagros. De ahí la imperante necesidad de orar a favor del pueblo de Dios, para que Dios obre. Sin la oración el ministerio carece de sentido pues, sin la intervención divina, no puede cumplirse ninguno de los objetivos del ministerio. La oración es *sine qua non*.

Para los apóstoles la predicación también es prioritaria. La predicación es esencial porque la meta del ministerio es glorificar a Dios por medio de que la gente se conforme más a la imagen de Cristo (Col. 1:28), y lo único que Dios usa para transformar a la gente es su Palabra. Sin la predicación nadie puede ser salvo (Rom. 10:14) y nadie puede ser santificado (Jn. 17:17). De modo que, si un líder desea pastorear de acuerdo al ejemplo del Buen Pastor, debe ministrar así.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN GRUPO

- ¿Qué actitudes crees que un pastor debe evitar para no enseñorearse de la congregación?
- ¿Cuáles son las características del liderazgo de servicio de Jesús que te gustaría imitar?
- ¿En qué áreas consideras que podrías tomar la iniciativa para liderar algún ministerio en tu iglesia?